

Radio verdad



Emisora al servicio de la España Nacional



ZA
3234

1936



40677

NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

J. BAZAR - Huérfanos -
Guerra civil, 1936

R. 3.416.

946 " 1936 "

(27)

Radio verdad

Emisora al servicio de la
España Nacional



1936



¿Cómo se sublevó España?

ZARAGOZA

El Inspector General del Ejército, don Miguel Cabanellas, ha hecho unas interesantes manifestaciones a un redactor del «Heraldo de Aragón». Empezó el general recordando el desbordamiento de las bajas pasiones que siguió a las amañadas elecciones del 16 de Febrero. En Zaragoza no se quemó una sola Iglesia, debido a una guardia del Ejército que se montó, y que se mantuvo hasta el 18 de Julio.

En Sevilla se hizo una idéntica actuación en el año 1931.

En Zaragoza a raíz de las elecciones, se declaró el estado de guerra, reprimiéndose enérgicamente los intentos de manifestaciones hechos por los elementos extremistas. Alude el General a las causas que determinaron el Movimiento Salvador de España. En defensa del honor militar y del honor nacional, se agruparon los jefes y oficiales buscando contacto con los elementos civiles, que ya estaban apercebidos ante el hecho inevitable y necesario, del Movimiento; pero tropezaron con las dificultades que ofrecían los resortes con que contaba el Gobierno, que siempre acompañan al Poder, apoyado además éste por las organizaciones extremistas, que preparaban a su vez, un Movimiento en sentido contrario, acogido con satisfacción por el Ministerio de la Guerra.

Se refiere el General a las luchas para desorientar al Gobierno, que con simples traslados, malograba muchos días de labor; pero una tupida red de espionaje y soplonería que les rodea, denuncia a algunos oficiales, que son acusados de desafectos al Gobierno del Frente Popular, este gran paladín de la libertad.

El 14 de Abril, en ocasión de un desfile, un grupo cerca

de las tribunas, insulta a los oficiales que iban al frente de las tropas. Otros oficiales que se encontraban al pie de la tribuna, en movimiento de justa indignación, se lanzan sable en mano, contra los provocadores, cundiendo gran pánico entre el público.

Enseguida comienzan a coro las protestas, por el atropello cometido contra el pueblo. El General, para no malograr la obra en gestación, impuso algunas penas leves por falta de insubordinación. De habernos lanzado en aquél momento—dice el general Cabanellas—hubiéramos fracasado, como le sucedió a la Guarnición de Alcalá de Henares, que lo hizo poco después. El Gobierno toma varias medidas efectuando el traslado de varios jefes y oficiales. Aquello si que podía malograr el Movimiento. Entonces Cabanellas se pone al habla con el Ministro de la Guerra, logrando convencerle, y a su vuelta tiene que luchar con la desconfianza de sus subordinados, luchando también por mantener la cohesión entre ellos.

Siguen los preparativos. El Coronel Monasterio y el Teniente Coronel Urrutia, trabajan. Se consigue una comunicación con Mola, siendo enlace un capitán de la guarnición de Pamplona y el ayudante del propio Cabanellas. Pero el espionaje trabaja también activamente y están vigiladísimos, tanto los generales como ciertos oficiales que se consideran sospechosos. La correspondencia con Mola tiene que hacerse por medio de dos señoritas, una de Zaragoza y otra de Pamplona. Una entrevista de Mola y Cabanellas, un problema de difícil solución.

Logran concertarla en la Venta de Esculabolsas, en la carretera de Pamplona a Jaca, acudiendo ambos en automóvil. Lo impide un temporal de lluvias, lo cual fué providencial—prosigue Cabanellas—porque aquél mismo día, tuvo noticias el Gobierno, por denuncia del Alcalde de Jaca de lo que me enteré al encontrarme, hace pocos días en el Ayuntamiento de aquella población.

Para poder celebrar la entrevista, el General acude a los toros una tarde, a principios de Junio. Desde su palco habla con el Gobernador, que ocupa el de al lado, y al terminar la charla con la corrida, se despide de él hasta la noche en el tea-

tro. En ese intermedio y devorando kilómetros en el automóvil, el general se traslada a las BARCENAS, en Navarra, donde se entrevista con Mola dentro del coche, mientras los dos ayudantes fingen reparar una avería para despistar.

Aún así el Gobierno sabe algo, y pide informes, pero es el inocente Poncio quien desmiente lo de la conferencia. ¿Cómo iban a verse, si él le vió por la tarde y por la noche en Zaragoza, al General de la División?

Para que la oficialidad cambiase impresiones hubo también que pensar en unos concursos deportivos, reuniéndose los oficiales a comer, después de celebradas las pruebas. Y para evitar recelos y despistar espías, el Gobernador era invitado a estos ágapes. Así, cuando los delatores de oficio denunciaban que la oficialidad se había reunido, el Gobernador protestaba indignado. ¿Cómo iban a conspirar en su presencia?

A últimos de Junio, recibió el General el plan para la División que mandaba, en relación con el Movimiento Nacional. Tenía directrices para dentro del territorio y otras de enlace. Dió conocimiento de ellas a los dos Generales de Infantería y al Estado Mayor.

A mediados de Julio, Azaña y el Ministro de la Guerra llamaron a Cabanellas a Madrid, para decirle que tenían la seguridad de que las guarniciones de la División, estaban comprometidas en un movimiento, que se preparaba. Por sus manifestaciones el General comprendió que conocían el plan en todos sus detalles. Calvo Sotelo, acababa de ser asesinado, y el Gobierno temblaba de miedo, viéndose venir encima las consecuencias del crimen.

El General trató de tranquilizarlos, y no sabe si le creyeron o no. Pero no se tomaron medidas fulminantes que le consta tenían preparadas, para su destitución y la de Mola. Con todo, ya hubiera sido tarde para detener el golpe. En la entrevista de Las BARCENAS, los dos Generales, habían acordado apoyar cualquier guarnición que se lanzase al Movimiento, de ser provocada, como venía ocurriendo constantemente. Por fin, el 18 de Julio se supo lo ocurrido en Marruecos y vino el acuartelamiento voluntario de la Oficialidad.

El Gobierno dándose cuenta de lo que ocurría en Zaragoza

za, llama al General a Madrid, para abortar el Movimiento de aquella División. Cabanellas consulta con los Jefes de Cuerpo exponiéndoles la situación, tomándose el acuerdo de que no fuese. Hubo una conversación telefónica entre el General y Casares Quiroga. Este insistía dando su palabra, de que aquella misma noche podría regresar el General a Zaragoza, pero el Jefe de la Quinta División se mantuvo firme. Y poco después se supo que había llegado en avión el General Núñez de Prado a quien el Gobierno, acababa de nombrar Inspector de la División de Zaragoza, en sustitución de Don Virgilio Cabanellas. Es decir que se había intentado sacar de Zaragoza a uno de los hermanos y destituir al otro, para yugular el Movimiento. Pero la respuesta de D. Miguel fué mandar al General Alvarez Arenas, con algunos oficiales a arrestar al recién llegado.

El 18 de Julio, por la mañana estaba de hecho, pronunciada la guarnición de Zaragoza. Por la tarde empezó el reparto de armas en algunos centros y la guarnición no esperó más para echarse a la calle. Aquella misma noche, los elementos civiles de orden, se concentraron en el cuartel de Caballería, apoyando al ejército. Dominada la capital, se quiso hablar con la guarnición de Jaca para que se incorporase al movimiento; pero el Alcalde y la canalla roja se habían apoderado de la central telefónica. Salvó la situación el General Alvarez Arenas, que, engañando a los rojos, consiguió que el mismo Alcalde le pusiera en comunicación con el Coronel del Regimiento de Galicia. En la mañana del 19 empezó el envío de armas y municiones a Pamplona, porque allí por previsión del Gobierno Azaña, no las tenían.

Así fué como se incorporó al Movimiento Nacional la Guarnición de Zaragoza, que se ufana de haber sido la primera que lo hizo en el territorio peninsular.

GUADARRAMA

Renovación Española contaba con pocos, pero esforzados elementos. Un puñado de jóvenes, cuyo núcleo fueron, los valentísimos hermanos Miralles y a cuyo frente se puso el capitán retirado don Jaime Milans del Bosch y el de Regulares Ma-

nuel Grozard, salieron de Madrid aquel día 17 en que había de estallar en Melilla el Movimiento y armados de rifles se pusieron en el túnel de Guadarrama, dispuestos a guardar aquel camino vital para los Salvadores de España. Poco después llegaba también al alto del León la primera centuria que organizaba Falange, y que iba mandada por el Coronel Serrador y finalmente aquel ejército organizado por Mola, que el día 30 de Julio disponía ya de 40.000 requetés, coronaba de boinas rojas todas las crestas de la sierra.

Fué un choque tremendo el que hubo de afrontar aquella fuerza, débil por el extenso frente que había de cubrir, escasa de artillería y de aviones frente a las oleadas incontables de milicianos rojos, que disponían de los principales parques y de casi toda la Aviación Española.

Aquellas tropas vivieron días épicos soportando los bombardeos mortíferos, pero no sólo cumplieron su misión, inmovilizando enormes contingentes rojos, y permitiendo el avance del Ejército del Sur, sino que, uniéndose a este, formaron una de las bocas de la tenaza que, desde noviembre ahoga a Madrid.

MELILLA

El 17 de Julio de 1936, a las cinco de la tarde, debía iniciarse en España el Movimiento Salvador. Pero en Melilla, el General Romerales, sospechando lo que ocurría, intentó hacer abortar el Movimiento, llamando en su auxilio a las organizaciones revolucionarias y se promovió un tiroteo, dominando rápidamente la situación los legionarios, mandados por el Teniente Coronel Tella. Poco después quedaba encarcelado Romerales, y se rendía, muerto de miedo al Alto Comisario Alvarez Buylla, y un telegrama cifrado de Yagüe prevenía la iniciación del Movimiento a los Generales Mola, Goded, Fanjul y Saliquet, mientras que, por otros conductos llegaba a los Generales Franco y Queipo de Llano y a otros Jefes de la Escuadra.

Casares Quiroga previene al General Gómez Morato que se hallaba en Tetuán ignorante de todo, de que algo sucede en Melilla, pero el General es detenido por la Legión, cuando

llegaba en avión a Melilla, y la zona se le incorpora rápidamente al Movimiento Salvador de España.

Franco, materialmente secuestrado en Canarias, hubo de pretestar un viaje de Inspección a Fuerte Ventura y Lanzarote, para trasladarse a las PALMAS, burlando la estrecha vigilancia a que estaba sometido. Presidió allí el entierro del General Balmes, y luego, se trasladó en un remolcador al Aeródromo de Gando, donde se esperaba un bimotor traído de Inglaterra por Bolín, que le trasladó a Tetuán.

El 18 de Julio, a las dos de la tarde, salía de Gando, poniéndose oficialmente al frente de la sublevación, y el 19 a las siete de la mañana, aterrizaba en Tetuán, donde los legionarios le rindieron honores.

Entre tanto el glorioso General Sanjurjo desterrado voluntariamente en Portugal, se preparaba a trasladarse a España, con tan patrióticas prisas, que no aguardó al magnífico avión que los tradicionalistas le tenían preparado y se lanzó en la minúscula avioneta de Ansaldo. ¿Fue la pequeñez del aparato, para la carga que llevaba, o fué,—como también se ha dicho— un atentado criminal, dirigido por Galarza, que hizo alterar la composición de gasolina del aparato? El hecho es que la avioneta se incendió al partir, pereciendo el héroe del 10 de Agosto, y resultando el piloto con graves quemaduras.

Así surgió el Movimiento Militar Salvador de España.

SEVILLA

Nombrado Inspector General del Cuerpo de Carabineros el General Queipo de Llano—desengañado de la República ante el trágico rumbo que tomaba—contribuyó eficazmente en vísperas del Alzamiento a mantener un estrecho contacto con las principales figuras del mismo, ya que él podía entrevistarse con casi todos, sin despertar sospechas.

No obstante estuvo a punto de naufragar en el puerto, pues en las últimas horas el Gobierno dió una orden de detención contra él, que no pudo ser cumplida, porque D. Gonzalo, engañando habilmente al Poncio de Huelva, se vino a Sevilla donde—como él mismo dijo más tarde—no estaban francamente sublevados en Sevilla más que el Comandante Cuesta, su

ayudante y él. No obstante, a las dos estaban presos dos generales, un Teniente Coronel y dos comandantes. A las dos y media se proclamó el estado de Guerra. A las tres caían en su poder prisioneros muchos agentes del Gobierno, con sus elementos de combate. A las cinco, empezó a funcionar la artillería. A las seis, estaban bajo su mando todos los centros oficiales. Antes de anochecido eran prisioneras todas las autoidades del Frente Popular, todos los Guardias de Asalto que le servían, y pasaban a sus manos los tanques blindados y el armamento de las citadas fuerzas, y a las doce de la noche se rendía el aereodromo de Tablada, sin disparar un solo tiro.

Todos esos milagros los inició, el General con 180 soldados; pero quiso la Providencia que el afán de robo y saqueo, entretuviese durante algunas horas, en la calle Reyes Católicos, a los millares de forajidos que en ella incendiaron cuatro casas; y el aprovechamiento de esas horas por el General, fué decisivo para el éxito de la sublevación en dicha capital.

El requeté presentó inmediatamente un contingente de 300 muchachos admirablemente instruidos y disciplinados militarmente, llenos de entusiasmo y valor, cuya colaboración fué preciosa, y fué de gran utilidad también la decisión y buena voluntad de los demás elementos ciudadanos que aportaron su esfuerzo en aquellos decisivos momentos.

En las jornadas de la semana siguiente, se restableció la normalidad en los barrios. Triana, el reducto rojo inexpugnable se rindió ante la presencia de 50 legionarios. Luego la Guarnición y las milicias, reforzadas por los Legionarios y Regulares que iban trayendo los aviones a Jerez recobraron toda la provincia en pocas semanas y se dispusieron a ensanchar su radio de acción.

NAVARRA

El Tradicionalismo, que ha sido el valladar de la Revolución Española durante todo el siglo XIX y en los azarosos años de la postguerra, debía cumplir una vez más su misión histórica. Por eso, apenas el General Mola, en 19 de Julio llamó en su auxilio a todos los buenos españoles, 20.000 tradicionalistas y navarros se pusieron en pie con sus boinas, con

sus cuadros, con su preparación magnífica y su organización disciplinada.

Merced a ellos pudo el General dominar pronto la situación que se presentaba peligrosa en Logroño y en algunas regiones de Alava, y lanzó hacia las crestas de Guadarrama aquel ejército que había de contener la avalancha roja, que se precipitaba sobre Castilla la Vieja, León y todo el Norte de España.

«El 19 de Julio—ha escrito Arrarás—se hacía realidad y cristalizaba en un espectáculo asombroso de leyenda carlista.... Pamplona, arrebolada de boinas rojas y florecida de banderas españolas, que aleteaban con impaciencia por iniciar un vuelo de conquista y contar el prodigio al resto de la Patria.»

«¡Qué grande Navarra en aquella jornada!» Frente a los cuarteles a donde afluían las avalanchas de voluntarios boinas rojas y demás que se organizaban para marchar a la guerra, se daban escenas inverosímiles de abnegación y patriotismo. Pueblos como los de Mendigorria y los de Arcajona, que se quedaron no solo sin mocedad, sino hasta sin hombres. Ancianos los hubo que contener, porque la sangre les tiraba y querían echarse al campo.

Los siete hermanos de una familia de Pamplona con el fusil. El padre y los cinco hijos de un pueblo de la ribera. Abuelo, hijo y nieto en la misma fila.

«Era el milagro de Navarra, el milagro de la perseverancia de Navarra, el milagro de la Tradición».

CADIZ

El estallido del 18 de Julio tomó en Cádiz carácter análogo a los de Sevilla. Mientras las turbas asaltaban las casas de la calle Columela—muchas de las cuales sufrieron los horrores del vandalismo rojo—el Gobierno Civil era el reducto principal en que se hacían fuertes el Gobernador y los guardias de Asalto con otros elementos adictos.

Providencialmente, la vesanía persecutoria del Frente Popular había encerrado en el castillo de Santa Catalina al

heróico General Varela, quien, libertado desde el primer momento por las fuerzas del Ejército se puso al frente de ellas.

Muy pronto un batallón de Infantería se adueñó del Gobierno Civil y la situación pareció relativamente despejada en la provincia donde Jerez y Campo de Gibraltar dominados por el Ejército eran bases firmes para pacificar los pueblos donde el salvajismo rojo había plantado su pezuña.

En efecto, dominados Algeciras y la Línea, que eran los más peligrosos focos del anarco-sindicalismo en la provincia de Cádiz, esta quedó pronto sometida, salvo la Línea del Guadiaro fronteriza a Málaga.

LA CARRACA

La marinería estaba muy trabajada por la propaganda roja.

El genio de Franco se sobrepuso a todo. A los diez días de iniciado el movimiento ya tenía en Tetuán los dos primeros aviones de transporte, capaces de llevar 25 hombres cada uno, y empezó a enviar tropas a la Península.

Al mismo tiempo, un requerimiento que tenía ecos de amenaza,—varias unidades de nuestro ejército rodeaban la zona internacional—impidió que Tánger siguiera siendo centro de abastecimiento y refugio de la escuadra roja como lo fué en un principio.

En aviones fueron traídos a Sevilla y Jerez tropas y material, incluso baterías completas, pero hacía falta un traslado de mayor envergadura y contra el parecer de los técnicos, Franco realizó el prodigio de enviar a través del estrecho un importantísimo convoy sin más protección que el cañonero «Dato» y dos aviones.

No obstante la presencia del «Alcalá Galiano»—que, bien mandado, pudo haber hundido impunemente a todo el convoy—éste se realizó felizmente siendo vencida la superioridad de elementos materiales por la organización, la inteligencia y el valor.

Más tarde, la ambición y egoísmo de Prieto, desplazando a Bilbao una parte de la escuadra pirata, en defensa de sus intereses personales, permitió reunirse a estos buques. Y esto,

unido a la puesta en servicio de importantes unidades, nos han dado el pleno dominio del mar, en tanto que la escuadra roja, unos barcos hundidos, otros averiados, todos sin mandos ni disciplina, apenas los sirve más que para aisladas y cobardes agresiones a puertos inermes.

A los servicios de vigilancia y bloqueo han cooperado eficazmente los «bous» y otros buques mercantes artillados, en los que una esforzada juventud voluntaria—los hay de solos requetés—están prestando valiosos servicios a fuerza de temeridad y de pericia en el mando.

HUELVA

Huelva que apenas tenía una pequeña fuerza en la capital, para guarnecer la cárcel, no solamente quedó en manos de los rojos desde el primer día, sino que los hombres de su cuenca minera, envenenados por el marxismo y diestros en el manejo de la dinamita, constituían para Sevilla una seria amenaza.

De allí fué enviada, en los primeros días del movimiento una columna mixta de Guardias Civiles y mineros que en numerosos camiones se dirigieron a nuestra capital, para cumplir la infame consigna de «volar la población y ultrajar a las mujeres.»

Conocida es la forma en que la fuerza del Benemérito cuerpo salvó a Sevilla en la Peñolote, destruyendo o matando a la mayoría de los criminales que con ellos venían.

Cuando ya casi toda la provincia de Sevilla estaba dominada por el Ejército Nacional, las tropas avanzaron sobre Huelva, cuyas autoridades abandonaron cobardemente, logrando esconderse en la Mariana y huir en un barco rojo.

Aunque la dominación marxista duró tan solo 11 días no quedó en Huelva ni una sola Iglesia ni un convento en pie. Se salvó tan solo la Iglesia de la Merced, sin duda por hallarse contigua al Hospital: pero en cambio fueron destruidas las escuelas de Siurot y el Colegio convento de las Adoratrices, establecimientos ambos dedicados a los niños pobres.

La cuenca minera era otro de los «cocos» que tan aficio-

nados son a exgrimir los marxistas, pero el Requeté de Redondo, compuesto en aquella sazón por un puñado de chiquillos, hizo milagros, mereciendo el nombre de la «columna traga pueblos», por los que liberó en la sierra de Aracena. Y los valientes de Nerva, Riotinto y demás pueblos marineros, cuando se vieron venir las fuerzas nacionales se dieron prisa a poner en salvo la pelleja, huyendo a Portugal, mientras tuvieron ocasión de hacerlo.

GRANADA

Dominados los barrios populares con relativa facilidad, empezó el largo y silencioso martirio de Granada, que, dominada por cercanas y altas cumbres, era bombardeada impunemente por los cobardes asesinos rojos, y estaba completamente aislada.

Habilmente el General Queipo de Llano abrió las comunicaciones con Granada ocupando Antequera y Archidona y la vía férrea que por ambas poblaciones va de Granada a Cádiz y estableciendo amplia y fácil comunicación a través de la provincia de Córdoba.

Actualmente solo la pobre abrupta zona Oriental de la provincia está en poder de los rojos. Motril, la Vega del Genil y toda la zona más rica y floreciente de la provincia pertenece a la España de FRANCO.

MÁLAGA

El hampa de Málaga nos dió la medida de su capacidad desde aquella vergonzosa efeméride del 11 de Mayo de 1931 en que el Gobernador Civil y militar aparecían salpicados por las más graves responsabilidades y los masones ostentando sus insignias en plena calle, orientaban y dirigían los sacrilegios de toda laya.

Málaga pudo haberse ganado para el movimiento, sin la vacilante y cobarde actitud de su Gobernador Militar que acabó acuartelando las tropas cuando ya se habían hecho dueñas de la ciudad.

La bestia roja, desató entonces sus criminales instintos con increíble saña devastando la calle Larios y los encantadores barrios del Limonar y la Caleta. Las personas que representaban algo estimable entre—religión, orden, autoridad y trabajo; simplemente aseo personal—fueron asesinadas a centenares y aquel magnífico puerto, principal reducto de la escuadra roja.

El Ejército Nacional, habilmente, fué ocupando posiciones en la provincia de Granada tendiendo sobre Málaga un arco de hierro, y un día, en un avance fulminante, aquel arco se cerró sobre Málaga la roja, sin que los bravíos peñascales de sus sierras ni las ingentes obras defensivas realizadas, pudieran detener el avance arrollador del Ejército Nacional que en tres días ocupó la provincia entera.

En este movimiento Salvador de España ha habido hasta ahora tres episodios que proyectan toda la grandeza sobre toda la obra de la reconquista de la Patria puesta en pié y con la Cruz por guía está realizando de todas las esencias más puras y tradicionales que son el fundamento de la Patria misma.

Estos tres episodios son Oviedo, el Alcázar de Toledo y el Santuario de la Virgen de la Cabeza y estos tres episodios se encarnan en tres hombres: Aranda, Moscardó, y Santiago Cortés.

Oviedo es el centro de la zona más marxista de España, sufrió las acometidas de las hordas mineras que querían a todo trance apoderarse de la ciudad, pero Oviedo resistió las embestidas brutales, gracias al valor de Aranda y a sus dotes de mando. Sabía Aranda que las columnas gallegas marchaban en su socorro y esa certeza de auxilio le daba nuevo valor para resistir.

Si no hubiera esperado recibir ayuda, Aranda hubiera resistido hasta morir. Luchó, más había de resistir sabiendo que España le tendía una mano para salvarle y salvar a Oviedo, la presa confiada por los marxistas asturianos.

Y por todas estas cosas, Oviedo pudo salvarse.

ALCAZAR DE TOLEDO

En los primeros momentos del Glorioso Movimiento, la menguada Guarnición de Toledo se sumó a la Causa Nacional, proclamando el estado de Guerra. Sin embargo aislada en medio de Castilla la Nueva—que había sacumbido por entero con la capital—Toledo no pudo resistir mucho tiempo. Una fuerte columna enviada desde Madrid obligó a los contados defensores del orden a replegarse al edificio de la Academia Militar, y con ellos buscaron cobijo en el que fué Alcázar de Carlos V algunos centenares de personas de orden incluyendo entre ellos muchas mujeres y bastantes niños.

A las furias rojas molestaba la existencia del Alcázar, no por que fuera una fortaleza de la que tuvieran que temer, sino por que encerraba el honor de España y ellos, que no podían transigir con el honor y querían hacer una España deshonrada se propusieron enterrar ese honor de España entre las piedras del Alcázar.

Sitiados poco después por las hordas marxistas, los refugiados resistieron heroicamente, al mando del entonces Coronel Moscardó. Hicieron salidas nocturnas, para buscar en las casas próximas harinas y moliéndola por procedimientos primitivos, obtuvieron algo que se pareciera al pan.

De este modo comiendo poco y mal, y enterrando sus muertos donde podían, resistieron dos meses de asedio feroz, en que el Alcázar se fué desmoronando, poco a poco bajo el fuego incesante de los cañones enemigos a los que se sumaron las explosiones de varias minas enormes, que hicieron temblar la ciudad sobre sus cimientos.

Nada rindió la bravura de aquellos héroes y el General Moscardó amenazado, como lo fuera Guzmán el Bueno, con el asesinato de su hijo, si no rendía el Alcázar, supo como el heroico defensor de Tarifa, sacrificar, lo que más amaba en el mundo, al cumplimiento de su deber.

Por fin las tropas salidas de Sevilla en demanda de Madrid, llegaron frente a Toledo, después de arrollar la tenaz resistencia que les opusieron las líneas de trincheras puestas por los rojos toledanos. Oropesa, Talavera y Torrijos son los

principales jalones de la victoriosa ruta que siguió el General dos veces Laureado, se abrieron paso a través de los cadáveres marxistas que cubrían las calles de la Imperial ciudad, para estrechar entre sus brazos a los héroes del Alcázar al cabo de tres meses de asedio.

NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA

Santuario de la Virgen de la Cabeza, la Virgen chiquitita, patrona de todos los serranos de Andújar, Montoro, Bujalance y toda la serranía y llanos de Jaén, hasta Córdoba, Monasterio perdido entre breñas en los abruptos de la Sierra, alejado de todo centro de población y fuera de toda ruta viajera, frecuentada fácilmente y fácil.

Allí, refugiados, ciento cincuenta Guardias Civiles y 1.200 mujeres y niños, y como alcalde paternal de aquella débil fortaleza, Santiago Cortés, el Capitán heroico, de valor legendario e inconcebible.

Los rojos creen el Santuario, presa fácil y tratan de tomarlo. Reciben en sus carnes las contundentes respuestas de los defensores y su orgullo jactancioso se doblega una y otra vez ante aquel valor indomable y aquel heroísmo sin límites que el Capitán de la Guardia Civil, Santiago Cortés, infundió en los defensores del Santuario de la Cabeza.

Ráfagas de ametralladoras, tiros de fusil, balas de cañones, bombas de aviación, todo en cantidades fantásticas, cae sobre aquellos muros santificados por la fé y el amor. Y así un día y otro, un mes y otro. ¡Hasta nueve!

Y dentro del Santuario, heridos que se quejan, niños que lloran, mujeres que rezan desoladas y hombres que piensan en Dios y en España y ¡ay! también en aquellos, pedazos de su corazón, que sufren con ellos torturas sin límites y para los que ven un porvenir pavoroso y horrendo.

¡Y el hambre! No tienen que comer. Cortés pide pan para las mujeres y los niños que se mueren de hambre.

Queipo en Sevilla ordena a todo trance socorrer a aquellos héroes. Y la aviación, nuestros gloriosos aviadores, jugándose la vida una y cien veces, vuelan sobre el Santuario, arro-

jando víveres. Pero aquello es como la gota de agua para el sediento.

Cortés está al tanto de la situación, conoce lo imposible que es ir en su ayuda, sabe que solamente un milagro de Dios puede salvarles y, sin embargo resiste. Rechaza las ofertas de perdón de los rojos, arenga a los suyos, les infunde ánimos y jura aguantar mientras le quede aliento.

Se va agotando materialmente la vida de todos, y, no obstante, resisten. Cortés no tiene esperanza de ayuda, pero no se rinde. Sin embargo llega lo inevitable. Al comité de criminales de Valencia, hiere en su orgullo satánico aquella resistencia, única en la historia, y decide acabar con ella. Diez mil fieras rojas, con artillería, ametralladoras, con tanques, con aviación, atacan rabiosamente aquel baluarte de la fé y del patriotismo.

Caen los defensores y es también herido Santiago Cortés. La resistencia es ya una locura bella, pero imposible, y el Santuario, casi sin defensores, sin caudillo, desmantelado y agujereado por cincuenta sitios, cae en poder de las turbas del odio y de la venganza sanguinarias y crueles.

Los monstruos asesinan, violan, destruyen y lanzan gritos de alegría, al recoger el cuerpo roto y sangriento de Santiago Cortés. Lo insultan soezmente, llegan a maltratarle, aun que le ven moribundo, y al día siguiente, ¡canallas! le asesinan.

Buscan, con afán de destruir y anhelos de profanación, la imagen de la Virgen Bendita de Sierra Morena. Pero no la encuentran, y vociferan, y blasfeman con rabia, al no poder saciar su odio en la venerada imagen.

Después, todo termina en aquella altura. La barbarie y la muerte, han puesto su planta en el Santuario destrozado y un silencio imponente reina entre las ruinas, cuando la canalla abandona aquel lugar santificado por la fé y por el martirio.

Ha terminado la gesta gloriosa, la epopeya trágica del Santuario de la Virgen de la Cabeza, que será asombro del mundo. Ellos, los marxistas, tienen en su haber una infamia y una deshonra más. Nosotros, en el nuestro otra nueva gloria y un nuevo mártir: Santiago Cortés, que con su conducta heroica de español y su sacrificio de mártir cristiano, ha ocupado

por derecho propio un sitio cerca de Dios y un lugar privilegiado en el libro de oro de la Historia.

GALICIA

Los rojos se alzaron en las poblaciones fronterizas, donde tenían fácil escapatoria, que les asegurase la impunidad, en caso de derrota; así como también en aquellos puertos donde pudieron encontrar el apoyo de la marinería de guerra, corrompida por la propaganda marxista y propicia entonces a todas las canalladas.

Tuy, La Guardia, y otras poblaciones de la raya de Portugal tuvieron que ser tomadas militarmente, huyendo los cabecillas por los puentes y caminos internacionales, apenas pudieron temer por sus preciosas existencias.

Pero donde el movimiento presentó caracteres de excepcional gravedad fué en el Ferrol, donde los buques se sublevaron, uniéndose a los rojos, y el Vicealmirante abrió las puertas del arsenal a la chusma encanallada, para que se apoderase del armamento existente y de los buques que allí estaban en construcción o reparación.

El Coronel del Regimiento de Artillería hizo frente a la situación dominando la ciudad con un puñado de artilleros repartidos en dos camiones. Marchó luego al muelle donde hizo que le presentara armas el centinela que guardaba la escalera de un buque de guerra allí atracado y subiendo al buque mató de un tiro al jefe de la sublevación que pretendió hacerle frente y se impuso a la marinería sin más fuerza que unos cuantos artilleros que le seguían, dominó la situación. Poco después, los marineros desembarcaban y eran trasladados a prisiones militares. El arsenal se rendía también y el Vicealmirante traidor era fusilado poco tiempo después. Allí fué donde el Gobierno Nacional se incautó entre otros buques de menos importancia, de los magníficos cruceros en construcción «El Canarias» y «El Baleares», que terminados algún tiempo después debían mejorar de un modo decisivo nuestra situación naval acrecentando considerablemente el valor de nuestra escuadra.

VIZCAYA

En los primeros días del Movimiento fraternizaron los «católicos» nacionalistas y los rojos de la zona minera y fabril, feudo de Prieto. Y envalentonados por la calma que en aquel frente siguió a la toma de San Sebastián, anunciaron pomposamente que iban a tomar Vitoria, para seguir ocupando provincias en la zona norte, hasta darse la mano con los Catalanes.

Atacaron en grandes masas por Villarreal distante 15 kilómetros, pero la aventura que persiguió Napoleonchu con su risible atuendo marcial, terminó en espantoso descalabro. Y desde entonces, perdidas ya las esperanzas de abrirse camino, se dedicaron a preparar la defensa de Bilbao con aquellos 68 km. de trincheras formidables, que se llamó Cinturón de hierro.

Lo demás está en la memoria de todos. A una señal del Generalísimo, Mola inició el avance y sus partes como ha dicho alguien con gracia—se dividieron en dos clases: de avances y meterológicos.

Y a pesar del tiempo, notoriamente «ebizcairrolofilo» se llegó al famoso cinturón que fué hecho añicos de una manera fulminante, magistral y la conquista de Vizcaya se completó en pocos días

CATALUÑA

El 18 de Julio de 1936, haciendo honor a sus compromisos se levantaron todas las guarniciones catalanas desde Figueras hasta la ribera del Ebro apoderándose facilmente de las ciudades y pueblos en que se hallaban sin que la chusma roja hiciese otra cosa que tascar el freno, solo en Barcelona encontraron franca resistencia las tropas, porque creyeron posible repetir el golpe de Octubre de 1934 no sin pensar que el enemigo no había echado en saco roto aquella lección.

La guarnición de la ciudad condal aunque tan escasa en número como todas las que entonces había se hechó a la calle ocupando los sitios estratégicos de la población sin tropezar con serias dificultades hasta la mediación de la Gran vía diagonal donde una compacta muchedumbre de rojos les salió al

encuentro. Mientras se generalizaba el combate en las calles, con ventaja para el Ejército, el malogrado general Goded llegaba en avión de Baleares y dando por descontada la victoria se posesionaba de la Capitanía General.

Pero entonces interviene la Guardia Civil al mando del traidor y nefasto Coronel Aranguren. Comprometido como todos los Jefes en el movimiento, se presenta con sus fuerzas y toma posiciones cerca de los soldados, que las ven llegar sin recelo, pero entonces por sorpresa y sobre seguro, los Guardias obedeciendo las órdenes que reciben abren fuego mortífero sobre la tropa desprevenida.

Aquello en plena refriega y cuando es tan necesario aunar todos los esfuerzos frente a un enemigo numerosísimo y armado hasta los dientes, significa la desmoralización, y el Ejército que ya tocaba el triunfo con las manos tuvo que retirarse a sus cuarteles. Allí se vió asediado por las hordas extremistas y por la fuerza armada adicta al Gobierno entre la cual figuraba aquella Guardia Civil, que los catalanistas de acuerdo con el Gobierno habían corrompido, poniendo sus mandos en manos de miserables entregados a las sectas y haciendo entrar en su seno infinidad de socialistas para baldón y afrenta del Benémerito tricornio.

Resistió heroicamente el cuartel de Atarazanas, haciendo en los sitiados espantosa mortandad—allí murió un hermano de Ascaso—pero sucumbió a la fuerza del número y tras una horrible matanza, los cañones de Atarazanas dirigidos por un capitán traidor a sus hermanos decidieron la rendición de los demás cuarteles.

Goded sitiado en Capitanía, edificio sin defensa posible ni más defensores que los 40 Jefes y oficiales que rodeaban al General hubo de entregarse también y el artero Companys le convenció para que pronunciase por la radio «en beneficio» de sus compañeros y para evitar inútil efusión de sangre aquellas pocas palabras que bastaron para que las guarniciones levantadas en todo el territorio catalán se entregasen.

Los que así creyeron evitar días de sangre al país. Como se equivocaron y con sus vidas pagaron el error. Casi todos con Goded a la cabeza fueron sometidos a una parodia de

Consejo de Guerra y fusilados sin misericordia.

Y empezó el terror rojo en Cataluña.

M A D R I D

El 18 de Julio y a las órdenes del heroico y malogrado General Fanjul, la guarnición de Madrid respondió al aviso que le enviaran de Africa pronunciándose contra el canallesco Gobierno de Madrid, pero este, que sospechaba ya lo que se venía fraguando, desde tres días antes tenía materialmente sitiados los cuarteles con masas de milicianos rojos.

Atacaron los cuarteles, las hordas rojas apoyadas por fuerzas sobre todo de Seguridad y Asalto—adictas al Gobierno y bien pertrechadas de moderno material. Y mientras el Gobierno daba la indecorosa y canallesca orden que licenciaba las tropas relevándolas del deber de obediencia hubo entre los sublevados algunos elementos que se dejaron impresionar y flojearon en la defensa.

El Cuartel de la Montaña fué asaltado y con corta diferencia de tiempo cayeron los demás: San Francisco, Conde Duque, María Cristina..... todos se vieron invadidos por la chusma encanallada y en todos se registraron las mismas escenas: fusilamientos en masa de oficiales, y de cuantos intentaron resistir, desbandada de la tropa y asalto a los depósitos de armas por parte de la FAI que así burló los propósitos del Gobierno, armando a sus afiliados.

Desde entonces, Madrid fué el infierno de todas las poblaciones rojas. Se organizaron los incendios y robos de iglesias, las cacerías de sacerdotes, el asesinato de todas las personas de orden y el asalto y desvalijamiento de Bancos, tiendas y domicilios particulares, abolición de la vida privada con el tiránico y aborrecible «Régimen de puerta abierta» y la vida de todo el mundo a merced de un soplón, de una portera malhumorada o de un limpiabotas vengativo.....

Después la desorganización, la escasez, las tarjetas de racionamiento, el hambre. Un Madrid aterrado y falto de todo, que temblaba de frío y de miedo en las noches eternas, sin combustible ni otra luz que los faros de los autos en que merodeaban los asesinos.

El asedio fué el complemento de tantos horrores. Un sitio en que Madrid es una plaza rendida desde el primer momento, pero que se prolonga meses y meses por obra del aluvión de miserables que las Internacionales rojas reclutaron en todos los bajos fondos de ambos continentes. Fueron hechos «defensores» una plaga más en la ciudad desdichada, que desde entonces se va desmoronando lentamente, bajo nuestro fuego y vive en la pesada atmósfera de las tinieblas del Metro; esperando el instante de su liberación.





